

NEBRIJA EN LOS *VIRORUM DOCTORUM* ELOGIA DE PAULO JOVIO

TERESA JIMÉNEZ CALVENTE.
Universidad de Alcalá de Henares.

A Víctor José Herrero Llorente.

1. ALGUNOS ELOGIOS DE NEBRIJA: PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA Y LUCIO MARINEO SÍCULO.

Aunque en la biografía de Nebrija no faltan los enemigos y los detractores, es igualmente cierto que también gozó del reconocimiento y el favor de muchos de sus contemporáneos. Así, recién llegado de Italia, entró al servicio del arzobispo de Sevilla, Alfonso de Fonseca, quien le encargó la formación de su sobrino. Como el propio Nebrija recuerda en el prólogo a su *Vocabulario*, al morir el prelado, marchó a Salamanca, ciudad universitaria por excelencia, con la intención de “desbaratar la barbarie por todas partes de España tan ancha y luengamente derramada”. Esa tarea de “debelador de la barbarie”, acometida por medio de sus *Introductiones latinae* (1481), fue la que le granjeó el reconocimiento de sus coetáneos, como Pedro Mártir de Anglería¹, quien le dedicó su poema *De Barbaria fugata*²; en él, a modo de alegoría, aparece la Barbarie (representada como una mujer llorosa) desolada

¹ Para la relación de amistad entre estos dos eruditos, *vid.* A. Marín Ocete, “Nebrija y Pedro Mártir de Anglería”, en *Miscelánea Nebrija*, Madrid, 1946, vol. I, págs. 161-174. F. G. Olmedo habla también de esta amistad en su *Nebrija (1441-1522), debelador de la barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo, poeta*, Madrid, 1942, págs. 121-124, donde afirma que la poesía de Mártir se escribió a raíz de la publicación del diccionario nebrisense. Más bien, cabe pensar que la poesía, compuesta *ca.* 1489 (año en que culminó la conquista de Almería a la que se alude expresamente en la rúbrica), fue un homenaje del escritor italiano en reconocimiento a las *Introductiones* (tengo preparada una edición completa del poema de Mártir así como de la respuesta que le dirigió Nebrija, que espero verá la luz en breve).

² El poema fue editado por primera vez en Burgos en 1498 con los *Carmina* de Pedro Mártir de Anglería; posteriormente, se incluyó en las otras dos ediciones de los poe-

ante Nebrija, quien la ha expulsado de su último bastión, España, tras ser derrotada previamente en tierras de Italia. En este sencillo poema, se dibuja un escueto perfil del héroe, muy próximo al que el mismo Nebrija nos refiere al recordar sus años de estudiante en España e Italia³; así, Pedro Mártir escribe (vv. 27-38)⁴:

Mercurio genitum referunt et Nebride nympha,
 Antoni huic nomen, qui me sequiturque fugatque
 per totam Hesperiam. Puer hic patriamque domumque
 et natalem solum linquens iuvenilia quondam
 tempora cum Musis Bacchoque et Apolline trivit
 in magna Italia, ad quam nunc se contulit omnis
 turba puellarum, Cyrrha Nysaque relictis;
 hunc postquam virides lauros teretesque corimbos
 iam meruisse sibi vidit Saturnia tellus,
 ad patriam antiquam properanti currere gressu
 iussit ut infirmo generi succurreret et me
 Hispanis ageret terris subitoque fugaret.

mas de este autor: la de Sevilla de 1511, junto con la primera *Década* y la *Legatio Babylonica*, y la de Valencia, de 1520. A su vez, Nebrija le dedicó un poema de respuesta, que mantiene la misma alegoría; por ello, el poema de Pedro Mártir y la respuesta de Nebrija aparecen en la edición de los poemas de este último, con glosa del propio Nebrija: *Vafre dicta philosophorum. Carmina (Epithalamium in nuptiis Alfonsi et Elisabethae iunioris. De patriae antiquitate. Salutatio ad patriam. Ferdinandi ac Elisabethae regum profectio ad D. Jacobum). Omnia cum glosulis eiusdem Ael. Ant. Nebrissensis. Petrus Martyr Anglerius: De barbaria fugata carmen ad Ael. Ant. Nebrissensem, cum responsione*, Sevilla, ca. 1500. Hay leves diferencias entre el texto que de este poema ofrece Nebrija y el que encontramos en la última edición de los *Poemata* de Pedro Mártir de 1520. Seguramente, Nebrija debió partir para su versión de la edición de los *Carmina* de Pedro Mártir de 1498, sobre la que realizó algunos cambios.

³ Compárense los términos del poema con las palabras de Nebrija insertas en la carta preliminar de su *Vocabulario* de 1492: "Y dexando agora los años de mi niñez passados en mi tierra debaxo de bachilleres e maestros de grammática e lógica, dexando aquellos cinco años que en Salamanca oí en las mathemáticas a Apolonio, en la filosofía natural a Pascual de Aranda, en la moral a Pedro de Osma, maestros cada uno de su arte muy señalado; luego que me pareció que según mi edad sabía alguna cosa, sospeché lo que era e lo que el apóstol S. Pablo liberalmente confessó de sí mesmo: que aquellos varones, aunque no en el saber, en el dezir sabían poco. Assí que en edad de diez e nueve años io fue a Italia, no por la causa que otros van, o para ganar rentas de iglesia o para traer fórmulas del derecho civil e canónico o para trocar mercaderías, mas para que por la lei dela tornada después de luengo tiempo restituiesse en la possession de su tierra perdida los autores del latín que estaban ya muchos siglos avía desterrados."

⁴ "Dicen que ha nacido de Mercurio y de la ninfa Nébride, su nombre es Antonio y es quien me persigue y me pone en fuga por toda Hesperia. Éste, aún un niño, tras dejar su patria, su casa y su tierra natal, pasó siempre su juventud con las Musas, con Baco y Apolo en la vieja Italia, hacia donde ahora se ha dirigido el coro de las doncellas, después de dejar Cirra y Nisa. Una vez que la tierra saturnia vio que ya merecía los verdes lauros y las yedras trepadoras, le ordenó marcharse rápidamente a su antigua patria para socorrer a su débil linaje, y acosarme por las tierras de España hasta ponerme de inmediato en fuga."

El poema se cierra con una exhortación a su amigo para que se mantenga firme en su postura, dado que ha conseguido su objetivo y ha alcanzado la gloria (vv. 65-70)⁵:

Haec tibi significo, vates doctissime, ne te
poeniteat vigilasse intra grata antra sororum
Arcadicum post hac, quando haec te gloria, amice,
subsequitur, male culta fugit tua nomina quando
Barbaries, tot regna tuis sudoribus ex quo
ornasti, tua fama quibus volat alta sub astra.

Nebrija contestó al poema con profundo agradecimiento; en esa respuesta, que mantiene el carácter de la epístola en verso adoptada por el italiano, reconoce que le encantaba considerarse como el adalid de una lucha sin cuartel contra la antipática dama, que contaba con el apoyo de dos aguerridos comandantes: el “barbarismo” (*Barbaron*) y el “solecismo” (*Soloecon*). Sólo al final, y conducido por Minerva (que le aconseja ir a Salamanca, donde Barbarie tiene su bastión), el español decidió apelar a la ayuda del humanista italiano, a la sazón ausente. Por ello, solo por completo, Nebrija desarrolla su estrategia ante los muros de la ciudad salmantina y consigue una rápida victoria que no desmerece a la del propio César sobre Farnaces (*veni, vidi, vici*) (vv. 15-21 y 40-57)⁶:

⁵ “Esto te lo hago saber a ti, vate doctísimo, para que no te pese el haber hecho vigilia en las gratas cavernas de las hermanas de Arcadia después de esto: cuando, amigo, has conseguido esta gloria, cuando la inculta Barbarie huye ante tu nombre desde el momento en que adornaste tantos reinos con tus sudores, gracias a los cuales tu fama se remonta hasta las altas estrellas.”

⁶ “Así, yo, a Barbaria, a la que dices haber visto, o creías haber visto a la orilla de un gran puerto, le declaré la guerra tan pronto como regresé a mi patria después de dejar mi sede tirrena; cuando la vi por fin, tras luchar con ella, la derroté y la expulsé de nuestra ciudad. Ella dirigió sus operaciones con grandes generales y vencedora tenía a todos los pueblos de España bajo su dominio.” [...] «Prosigue con buenos augurios y no abandones si la situación se vuelve incierta, pues te aguarda la gran victoria de una guerra justa», dijo [Minerva] y se esfumó de mi vista. Entonces, de inmediato, yo concentré mis fuerzas, de todo signo, y a ti (pues un rumor me había traído el nombre del gran Pedro Mártir), que estabas ausente, quise hacerte venir para participar en una guerra común, pero la gran Galia te retenía lejos de tu patria y muy alejado de nuestras regiones. No podías, aunque lo descases, socorrer a un amigo. Esta noticia mensajera llega a Barbaria. Ella despliega sus cohortes y manda las dos alas de su ejército con generales gemelos: da el mando de la parte derecha a Barbarón; de la izquierda, a Solecón. Y ella distribuye fuerzas y ánimos. Salamanca se había acercado como espectadora a lo largo de todo el muro: mujeres y hombres, muchachos y doncellas. Cuando llegué, vi y vencí, y ella, repelida por mi Marte, cambió su rumbo hacia otras regiones del orbe. Cambió su rumbo y nunca después se ha puesto ante nuestros ojos.”

Ergo ego Barbariae, magni prope lit⟨t⟩ora portus
 quam vidisse refers aut te vidisse putabas,
 indixi bellum Tyrrhena a sede profectus,
 cum primum in patriam redii, quam denique visam
 congressus fudi nostroque ex urbe fugavi.
 Illa quidem magnis ducibus rem gessit et omnes
 Hispaniae populos victrix ditione tenebat [...]

[...] «Perge bonis avibus dubiis nec defice rebus,
 nam te magna manet iusti victoria belli»,
 dixit [*Minerva*] et ex oculis evanuit. Ast ego vires
 qualescumque meas contraxi protinus et te
 (nam rumor tulerat magni mihi nomina Petri
 Martyris) absentem ad partes arcessere belli
 communis volui, sed Gallia magna tenebat
 te procul a patria nostrisque remotus ab oris;
 non poteras (etsi cuperes) succurrere amico.
 Nuncia Barbariae venit fama, illa cohortes
 explicat et ducibus geminis duo cornua mandat.
 Barbaron a dextra levaque a parte Soloecon
 praeficit atque suas vires animosque ministrat.
 Spectatrix aderat toto Salmantica muro:
 matres atque viri, pueri innuptaeque puellae.
 Cum veni, vidi, vici Marteque repulsa
 nostro vertit iter diversas orbis oras.
 Vertit iter neque post oculis est reddita nobis.

En este mismo aspecto vuelve a incidir otro humanista italiano afincado en España: Lucio Marineo Sículo, llegado a Salamanca en 1484. A pesar de que las relaciones entre ambos estudiosos nunca fueron demasiado buenas, según comprobamos en el epistolario de Lucio Marineo y en alguna que otra velada alusión de Nebrija⁷, el siciliano le dedicó al profesor salmanticense un encendido elogio en su *De Hispaniae laudibus*, aparecido ca. 1496 en los talleres burgaleses de Fadrique de Basilea, y en su *De rebus Hispaniae memorabilibus*, salido de las prensas de Miguel de Eguía en Alcalá de Henares en 1530⁸; además de recordar la proclama de Nebrija en su lucha con la bar-

⁷ Me refiero a las cartas 8 y 9 del libro IV; con todo, doy mucha más información sobre la tortuosa relación entre los dos humanistas en la tesis doctoral que preparo sobre el epistolario de Lucio Marineo Sículo.

⁸ Con relación a esta obra de Marineo hay una gran confusión al haber una edición en 1530 y una emisión de esta misma de 1533. A su vez, hubo dos ediciones de la versión castellana del *De rebus Hispaniae memorabilibus*: la primera es la *Obra de las cosas memorables de España*, de Alcalá de Henares, 1530; la segunda, también complutense, es de 1533 (vid. J. Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, vol. I, Madrid, 1991, págs. 392-395 y 412-413). El elogio a Nebrija se incluyó en la edición de 1530 dentro del apartado dedicado a la galería de personajes ilustres de España,

barie, Marineo elogia las *Introductiones latinae (opus grammaticcs)* y su *Vocabulario* "en el que, incluyendo casi todo lo que atañe al latín, ha proporcionado un útil magnífico a todos"⁹. Como apunta Nicolás Antonio en su semblanza de Nebrija, hubo también varios escritores españoles que dedicaron parecidos elogios al gran maestro¹⁰; entre éstos, destaca la vida que redactó su discípulo Martín Ibarra, que abre la edición catalana de las *Introductiones latinae* de 1523¹¹, donde repite de nuevo la idea de que Nebrija fue el primero en sentar las bases para la recuperación del latín en España¹²:

Ut cum Antonium Nebrissensem unum qui in Hispaniam ex longo exilio latinam grammaticam novis *Introductionibus* revocavit.

Pero entre los diversos elogios que se le dedicaron, el que contiene los datos más curiosos es, sin ninguna duda, el de Paulo Jovio (1483-1553), aparecido en sus *Virorum doctorum elogia* de 1548.

sección eliminada en la emisión de 1533. Los motivos de esta supresión los aclara el propio Marineo en una carta final que dirige al lector (el subrayado, claro está, es nuestro):

[...] Dicebant enim prudentissimi Principes quod inter viventes, ut est humana conditio, magna nasceretur invidia et iusta praeterea multorum querela qui praetermissi fuissent. Fuit igitur mihi parendum Principibus nostris rem iustam praesertim atque prudenter imperantibus. Subduximus itaque de volumine viros illustres et nonnullas etiam mulieres memoratu dignas, quae cum caeteris quae mihi posthac occurrerint in lucem profererentur in posterum. Non me igitur mentitum iudicabis, benignissime lector, et quod tibi nunc offero libenter accipias. Vale.

⁹ Lucio Marineo volvió sobre Nebrija con motivo de una exposición ante el emperador Carlos V sobre los hombres ilustres en letras de su tiempo (cf. *De rebus Hispaniae memorabilibus*, Alcalá, 1530):

Amisit nuper Hispania maximum sui cultorem in re litteraria, Antonium Nebrissensem, qui primus ex Italia in Hispaniam Musas adduxit, quibus cum Barbariem ex sua patria fugavit et Hispaniam totam linguae latinae lectionibus illustravit, filiumque Fabianum docuit, qui admodum iuvenis obiit et eruditio-nem paternam fere superaverat.

En el apéndice (documento n.º 1) ofrezco edición y traducción del elogio a Nebrija escrito por el siciliano.

¹⁰ Nicolás Antonio pone como admiradores de Nebrija a Erasmo, Luis Vives, Paulo Jovio, Alfonso García Matamoros, Florián de Ocampo, Pedro Medina, Andrés Escoto, Pablo Mérula, Aires Barbosa y otros (*Bibliotheca Hispana Nova*, págs. 132-139).

¹¹ Para más información sobre la importante labor de Martín Ibarra en la difusión de las obras de Nebrija en Cataluña, vid. F. Rico y A. J. Soberanas, *Nebrija en Cataluña. Exposición conmemorativa en el quinto centenario de las "Introductiones Latinae"*, Barcelona, 1981, págs. 25-35.

¹² Esta mención aparece en la carta de Martín Ibarra al Archidiácono de Barcelona, que precede la mencionada edición de las *Introductiones*. La biografía escrita por Ibarra se ofrece en el documento n.º 2 del apéndice.

2. PAULO JOVIO Y SUS *Elogia*.

Sólo en fecha muy reciente se ha reivindicado la figura del controvertido obispo de Nocera gracias al esfuerzo de F. Chabod¹³, V. J. Parry¹⁴ y E. Cochrane¹⁵, entre otros. En su propia época, a Jovio no le faltaron detractores por su peculiar manera de escribir historia, como es el caso del mariscal Gonzalo Giménez de Quesada y su *Antijovio*, compuesto en torno a 1569¹⁶. Con esta obra se pretendía, en buena medida, lavar el honor patrio, manchado por las afirmaciones capciosas que salpicaban el escrito del italiano. El militar español, preocupado por la posibilidad de que los *Historiarum sui temporis libri XLV* tuviesen una gran difusión en su versión castellana¹⁷, decidió atajar algunos de los principales errores que encontraba en el italiano; así, en el prólogo, justifica el título de su obra y las razones que le habían animado a escribirla:

Recojámosnos, digo, pues si en esto de trasladar no fue creído, que a lo menos lo sea en que no se deben de traducir obras tan perjudiciales que nos ofendan, aunque falsamente, como lo hizo Paulo Jobio, dond'este hombre tuvo por principal intento dezir mal de nuestra nación tan contra rrazón y, lo que es peor, contra la verdad de la historia [...]. Y terçera cosa también pretendo que se entienda y es que aunque en el nombre de mi libro parece que escribo contra Jobio llamándolo *Antijobio* y aprovechándome de aquella diçión *anti* que quiere dezir *contra*, como deçimos Antechristo por aquel hijo de perdiçión y como excribió el primer Çesar su *Anticatón* contra Catón, pero que en ninguna manera (quitando aparte el desear que se sepa verdad y quitar los oprobios de que quiso cargar a mis españoles) no quiero con él otra competencia, sino que co-

¹³ F. Chabod, "Paolo Giovio", en *Scritti sul Rinascimento*, Turín, 1967, páginas 243-267.

¹⁴ V. J. Parry, "Renaissance Historical Literature in Relation to the Near and Middle East (whit Special Reference to Paolo Giovio)", en B. Lewis and P. M. Holt, eds., *Historians of the Middle East*, Oxford, 1962, págs. 277-289.

¹⁵ E. Cochrane, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago-Londres, 1981, págs. 366-377.

¹⁶ La obra, aunque preparada para su publicación, nunca vio la luz como impreso. Hoy podemos leerla gracias a M. Ballesteros Gaibrois y R. Torres Quintero, *El Antijovio*, Bogotá, 1952. Otro interesante estudio es el elaborado por V. Frankl, *El "Antijovio" de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la Contrarreforma y del Manierismo*, Madrid, 1963.

¹⁷ La traducción de las *Historias* del obispo de Nocera al español es obra del licenciado Gaspar de Baeza, encargado también de verter a esta misma lengua los *Elogia Virorum Bellica Virtute Illustrum* de Jovio: los *Elogios o vidas breves de los cavaleros antiguos y modernos, illustres en valor de guerra que están al bivo pintados en el Museo de Paulo Jovio*, que vieron la luz en Granada en 1568. En cuanto a las *Historias*, Ballesteros piensa que Quesada hubo de conocer la versión castellana, salida de las prensas granadinas de los Nebrija en 1566.

nozco yngenuamente la parte tan grande que en mucha multitud de sçiençias este señalado varón ha alcançado y qu'es digno que su nombre sea çelebrado entre las personas doctísimas de nuestra hedad perpetuamente.

Quizás esta doble valoración de Quesada, que une reproches a elogios en su prólogo, sea la más justa al referirse a las *Historias*. No obstante, pronto se difundió que Jovio no se atenía a la verdad de los hechos, sino que prefería dar pábulo a los rumores y a los chascarrillos que circulaban en el entorno de la sede papal¹⁸. Esta idea es la que ha imperado en la crítica, donde autores como E. Fueter insisten en su forma periodística de hacer historia¹⁹. Vengan aquí ciertas notas biográficas.

Nacido en Como en 1483, Jovio cursó estudios de medicina en Pavía y París; iniciado ya en el amor a las letras, se trasladó a Roma, donde pronto entró en contacto con la corte papal²⁰. Allí, obtuvo el favor de León X, quien lo tenía por un segundo Livio y lo armó caballero. Adriano VI le hizo canónigo de la catedral de Como; pero fue Clemente VII quien le otorgó mayores beneficios, al hacerlo obispo de Nocera en 1527, alejada diócesis que visitó en muy raras ocasiones. Todos estos cargos no fueron para él más que un *modus vivendi*, ya que su aspiración fundamental era ser un historiador

¹⁸ En contra de esta opinión, Chabod aporta numerosos testimonios en que se demuestra un interés sincero del historiador por narrar la verdad de los hechos. También resalta este estudioso la enorme importancia de la obra de Jovio para la historia militar, pues «il fatto militare resta centrale nella trattazione del Giovio; ed egli è convinto che «il vero lume de l'istoria consiste in chiarire le poste e nel esplicare li consigli di coloro che hanno amministrato la guerra»» (vid. Chabod, *op. cit.*, págs. 257-258). Esa búsqueda de la *veritas* queda de manifiesto, por ejemplo, en las cartas que Jovio envió a Carlos V junto con su relato de la guerra contra los turcos a fin de que los españoles introdujesen los cambios que considerasen oportunos (vid. Chabod, *op. cit.*, págs. 255-56). Este episodio fue estudiado con gran detalle por A. Morel-Fatio, *Historiographie de Charles Quint*, París, 1913, págs. 113-14, quien concluye que Jovio sólo admitió algunas rectificaciones y dejó de lado aquellas cuya única intención era subrayar la valía de los españoles y su emperador. Por otro lado, no sólo los españoles se sintieron molestos con Jovio; también los franceses le hicieron llegar sus críticas, como vemos en la carta enviada a Granvella, 49v-50v, donde indica que los franceses pensaban de él «ch'io son troppo nemico de'francesi et troppo celebratore delle parti imperiali». Por último, baste citar su concepción de la obra histórica, manifiesta en su carta a Girolamo Scannapeco, donde hace hincapié en la necesidad de la verdad ante todo: «Sapete bene che l'istoria dee esser sincera.»

¹⁹ E. Fueter, *Historia de la Historiografía moderna*, Buenos Aires, 1953; véase, en especial, el apartado dedicado a Jovio, «Giovio y la historia periodística», págs. 64-69, en el que, a pesar de ciertas críticas vertidas contra su método poco ortodoxo (pues lo acusa de chantajista, de moralista en exceso, de poco reflexivo y de cínico [págs. 67-68]), hay lugar para un breve elogio a su capacidad para comprender y adaptarse a las necesidades del nuevo público lector, ávido de noticias.

²⁰ Algunos de estos datos proceden de los escritos de su hermano Benedetto, que fue cronista oficial de Como. Vid. G. Tiraboschi, *Storia della letteratura Italiana*, Florencia, 1812, vol. 7, 3.^a parte, págs. 888-897. En cuanto a sus maestros, Jovio mismo ofrece alguna noticia en su obra, como en su elogio a Pomponazzi, con quien estudió en Padua.

de los sucesos de su tiempo; y lo cierto es que no escatimó los medios para conseguirlo. Su privilegiada posición en Roma le permitió disponer de información nueva y abundante ya fuese a través del contacto directo o en su correspondencia con destacados eruditos de los principales foros políticos²¹; leyó cuantas crónicas e historias cayeron en sus manos e interrogó a los embajadores y mercaderes que se acercaron a la curia²². Esta costumbre la mantuvo incluso cuando, perdido el favor de Pablo III, se trasladó a Florencia, donde murió en 1552.

El fruto principal de esta laboriosa recogida de datos fueron sus *Sui Temporis Historiae Libri XLV*, cuya primera edición completa es de 1550-1552; en ella se comprendían todos los hechos acaecidos desde 1494 hasta 1547 (los seis primeros libros, según cuenta, se perdieron durante el Saco de Roma; también faltan del libro XIX al XXIV, donde se narraban los hechos sucedidos desde la muerte de León X al Saco de Roma). Al mismo tiempo, escribió acerca de naciones alejadas sus *Libellus de Legatione Basilii Magni Principis Moscoviae* (1525), *Descriptio Britanniae* (1548) y *Commentario delle Cose dei Turchii* (1531). Jovio gustó sobre todo de las biografías de personajes ilustres, como vemos en *Leonis X, Hadriani VI, Pompeii Columnae Cardinalis Vitae* (1548), *Vitae XII Vicecomitum Mediolani Principum* (1549), *Vita Francisci Ferdinandi Davali* (1549), *Vita Magni Gonsalvi* (1549), *Vita Sfortiae Clarissimi Ducis* (1549) y *Vita Alfonsi Atestini Ferrariae Ducis* (1550).

Alejado de Roma, en su villa de Como, dedicó buena parte de su tiempo y dinero a su museo, donde tenía retratos de los hombres más ilustres en armas y en letras de su tiempo junto a infinitas curiosidades y caprichos típicos de un coleccionista²³. Para ello, y seguramente con el recuerdo de Varrón y sus *Imagines*, puso su empeño en hacerse con una rica colección de retratos

²¹ Su correspondencia se dirige a papas, preladados, embajadores y nobles. Cabe citar como ejemplo de su técnica una carta al duque de Alba de 1547, en que, tras recordar que Carlos V y Francisco I le han narrado sus victorias para que las inmortalice con su pluma, le pide al duque que le mande "l'informazione de'veri successi de questa guerra, che si ben sarà in lingua Spagnuola non mi sarà men cara perche io l'intendo pur assai bene". (Vid. L. Domenichi, ed., *Lettere Volgari di Mons. Paolo Giovio da Como, Vescovo di Nocera*, Venecia, 1560, fol. 43v.)

²² En opinión de Cochrane, *op. cit.*, pág. 370, "this abundance of information, as well as his wide reputation for being well informed, enabled Giovio to attain and to maintain a degree of objectivity considerably greater than that achieved by most of his contemporaries."

²³ Muchos de estos objetos raros llegaron a sus manos como regalos de grandes personajes que pagaban así su deuda por haberlos incluido en sus *Historias*. De este modo, sabemos por su testamento que Hernán Cortés, el conquistador de México, le envió una esmeralda de gran tamaño para que se dignase narrar su gesta (Tiraboschi, *op. cit.*, pág. 897).

sobre tela con un tamaño de un pie y medio²⁴, que acompañaba con un breve texto de carácter biográfico. Algunos de estos retratos procedían de encargos a artistas, que se basaban en monedas o grabados y que, en ocasiones, llegaron a servirse de hasta tres modelos distintos²⁵. Cuando la colección logró hacerse famosa, muchos personajes enviaron sus propios retratos para inmortalizarse al formar parte de tan egregia galería de hombres ilustres, antiguos y modernos²⁶. Jovio brinda una descripción de este Museo en carta a Octavio Farnese, que comprende tres partes claramente diferenciadas: en la primera habla de sus *Elogia*; de este modo explica que estos textos, en que daba cuenta de la vida y las obras del personaje retratado, pendían de los cuadros y califica el conjunto de los mismos de *libellus periucundus*:

Ante omnia vero, tanquam eruditae iucunditatis munus desideras clarorum virorum imagines, quae in Musaeo nostro ad Larium spectantur, et eas quidem per Elogia, quod nisi longo difficilique labore parvis in tabellis assimilanter expingi nequeant [...]. Mitto igitur ante omnia libellum dulci brevitate periucundum, quo Elogia tabulis pictis supposita continentur. *E singulis enim imaginibus singulae exemptiles tabelle dependent in membrana vitae atque operum summam praeferentes* [...].

En la segunda parte de la carta, ofrece una estampa minuciosa de su villa, situada a las orillas del lago Lario, lugar en que estaba ubicado el Museo; en la tercera y última, se habla de la disposición de los lienzos de acuerdo con unos rígidos principios: el primer grupo, el más interesante para nosotros, era el formado por aquellos individuos ya muertos que habían destacado por la fecundidad de su ingenio y por las obras legadas a la posteridad:

ORDINES IMAGINUM:

Imagines veros clarorum virorum vultus in tabulis pictis exprimentes quas pertinaci multorum annorum studio sumptuosaque ac ob id prope insana cu-

²⁴ Sobre la gestación de esta colección, *vid.* E. Müntz, "Le Musée de portraits de Paul Jove: Contributions pour servir à l'iconographie du Moyen Age et de la Renaissance", *Mémoires de l'Institut National de France*, 36, 1901, 249-343.

²⁵ Algunas veces, Jovio habla del origen de sus retratos, como es el caso de la serie dedicada a los sultanes, que se realizaron gracias a las medallas regaladas por un corsario a Virgilio Orsini (*vid.* E. Müntz, *op. cit.*, págs. 258 y sigs.).

²⁶ Esta constante preocupación por adquirir retratos se ve reflejada en su correspondencia, como en una carta a Ferrante Gonzaga, en que ruega le envíe uno (*vid.* L. Domenichi, *op. cit.*, fols. 41-41v):

Et così per mille volte la ringratio et la supplico mi voglia consolar d'una copia del suo ritratto in tela di mano di maestro Domenico nostro, ilquale le raccomando come merita il suo gentile ingegno; et io renderò il cambio con una brava pittura di finissimo inchiostro, laquale rappresentera a'postrì le immortali facende di V. Eccl. come ho fatto del Magnanimo Marchese Francesco suo padre, senza risparmiare l'azzurro oltramarino.

riositate toto fere terrarum orbe perquisitas in Musaeo dedicavimus, quattuor omnino classibus distinguuntur: *Prima eorum est qui fato functi, quum ingenii foecunditate floruerint, felicium operum monumenta posteris reliquerunt.* Horum elogia primus hic liber, Octavi Farnesi, nomini tuo dicatus continet, eo quidem ordine diligenter servato ut, ad exactam temporis rationem, qui primo vita excesserint subsequentes antecedant. Nulla enim alia ordinis nobilitas quaeretur nisi quae fatali vitae exitu praescribetur. Hac enim saluberrima lege totam litem quae de loco dignitateque ambitiose et turbulenter excitari possit pacatis omnibus sustulimus.

En cuanto a los restantes grupos de cuadros, el segundo estaba integrado por los eruditos que *hodie vivunt*; el tercero comprendía a los *praecellentium operum artifices*; por fin, el cuarto reunía a pontífices, reyes y duques *qui pace et bello gloriam consecuti praeclara ingentium facinorum exempla imitanda aut vitanda posteris tradiderunt*. Así pues, este museo fue el origen de los famosos *elogia*, que, al brindar datos concernientes a la vida de los personajes allí retratados, procuraban el deleite de los visitantes por partida doble: al contemplar los cuadros y al leer las pequeñas piezas literarias que los acompañaban. En cuanto al carácter de estos elogios, ya Tiraboschi señalaba el valor satírico de algunos de ellos (“alcuni de’quali però, a diverso, sono anzi satire che elogi” [pág. 896]); sin embargo, Jovio mismo es quien mejor explica la naturaleza de estas breves composiciones en carta a Girolamo Scannapeco, donde distingue entre el elogio y la historia (ff. 8v-15v):

E prima dovete sapere che l’Historia da l’Encomio è molto differente: l’Historia ha la luce della verità et per questo è maestra della vita dell’huomo. L’Encomio ha i luoghi di Rhetorica et loda l’huomo a bandiere spiegate, senza timore alcuno di cascare nel fango delle bugie, e tace tutti i vizii spesso accompagnano le chiarissime virtù. [...] Hora l’historia ha una parte, laquale è lo scrivere le vite degli eccellenti huomini, iquali la fortuna habbia fatti o un stati o in arme potenti come gli imperadori di Suetonio et di Spartiano et di Lampridio et quelli di Probo Emilio Overo che per virtù di lettere et di scienze siano stati famosi come i celebrati da Laertio [...]. Sapete bene che l’Historia dee esser sincera, nè punto bisogna in essa scherzare se no in una carta latitudine donata allo scrittore per antico privilegio di potere aggravare et alleggerire le persone dei vizi ne’quali peccano, come per lo contrario con florida et digiuna eloquenza alzare et abbasare le virtù secondo i contrapesi et meriti loro [...].

Así, parece que en este tipo de escritos hay lugar para todo y, en especial, para el rumor y el chisme; pero es también cierto que estos elogios muestran una más de sus facetas como historiador. No obstante, abundan los estudiosos que, apoyados en algunas de sus cartas, estiman que Jovio alquilaba su pluma al mejor postor, especialmente a la hora de redactar una biografía o *laudatio*, que ciertamente podía convertirse en una magnífica fuente de in-

gresos ("Voi sapete che adesso sto in ocio e non lavoro quia nemo nos conduxit, idest imperavit quicquam Minervae nostrae"). Fueron dos las colecciones de *Elogia* compuestas por este prolífico escritor: los *Elogia Virorum Bellica Virtute Illustrium* y los *Elogia Doctorum Virorum*, cuya carta preliminar se recoge arriba; ambos aparecieron por vez primera en Florencia en 1548 y sin ilustraciones. Más fieles al propósito de este autor fueron las ediciones póstumas de Basilea, 1575 y 1577, en las que el texto se acompañó con espléndidos grabados.

3. NEBRIJA EN LOS *Elogia Doctorum Virorum*.

Como Jovio decía a Farnese, su primer libro de elogios estaba dedicado a aquellos eruditos muertos años atrás. Por lo que respecta al segundo libro allí mencionado, en el que se incluirían los hombres de letras de su época, se quedó en un sucinto panorama, inserto al final del opúsculo; allí, de acuerdo con un criterio geográfico, se hace mención de los grandes autores de Alemania, Italia, Francia, España²⁷ y Portugal. Entre los sabios ya desaparecidos, Jovio reservó un espacio para hablar de Elio Antonio de Nebrija. Leamos dicho elogio y comentemos algunas de las noticias que allí se insertan (en esta ocasión, parto de la edición impresa en Basilea en 1577, de la que transcribo también los epigramas que acompañan el elogio)²⁸:

²⁷ En el panorama general de la literatura de su época, Jovio no dedicó palabras muy halagüeñas a la situación general de la *Reipublica litteraria* en España a excepción de Garcilaso de la Vega, *horatiana suavitate odas scribere solitus*, Juan de Sepúlveda o Martín Silfeco; de hecho, recurre a los mismos lugares comunes que le sirven de introducción a la vida de Nebrija: la reticencia de la nobleza ante el estudio por pensar que éste embota las armas, la idea de España como una tierra feraz y rica en ingenios en la Antigüedad al contrario del tiempo presente y, de nuevo, la figura de Nebrija como artífice del cambio (*Elogia Virorum Doctorum*, Basilea, 1577, pág. 225):

[...] Qua de causa quum vigente adhuc seniorum opinione ipsi etiam totius Hispaniae proceres haec studia tanquam importuna militiae penitus abdicarent, hic excellens cultus, quo disciplinae omnes exornantur, aliquanto serius quam alias in terras in Hispaniam pervenerit ita ut haec terra alioqui rerum omnium ferax acerrimorumque in primis et sublimium ingeniorum altrix, quae tot nobiles aeternosque poetas ac oratores Romanae civitati quondam inseruit, hoc toto quod suscipimus illustris eloquentiae honore penitus orbata censi possit. Agnovere tamen nonnulli maiorum incuriam, Nebrissa monitore, ingeniaque sua ad hanc laudem feliciter extulerunt, in qu(e)is nuper emicuit Garcias Lassus [...].

²⁸ "España, ocupada por las armas de vándalos y púnicos, careció durante más de mil años del esplendor de las letras latinas; de no ser así, sería una tierra famosa por la benignidad de su clima y de su suelo y feraz en excelentes ingenios si recordamos a Lucano, los Sénecas, Silio y Marcial, por no mencionar a Averroes, el más famoso en lengua árabe por el brillo de su saber. En efecto, los próceres hispanos y toda la nobleza se habían revestido de tan mala opinión acerca de las letras que, como tenían que

ELOGIA VIRORUM DOCTORUM: ANTONIUS NEBRISSENSIS

Hispania per mille amplius annos, Vandalicis Punicisque armis occupantibus, Latinarum litterarum splendore caruit, alioqui non obscura telluris caelique temperie, maximorum ingeniorum ferax, si Lucani, Senecarum, Sili Martialisque memoria recolatur, ut hic Averroem in Arabica lingua sapientiae lumine clarissimum omittamus. Hispaniae enim proceres totaque nobilitas perversam opinionem de litteris induerant sic ut earum studia, quum pro libertate adversus externas gentes dimicarent, publica conspiratione damnarentur, quasi aliena importunaque virtuti bellicae, qua una salus et libertas omnium certiore laude pararetur. Sed post Punicum nomen virtute Ferdinandi Regis Hispania pulsum, Antonii Nebrissensis ingenium emicuit, par antiquis grammaticis, si par Fortuna seculi anhelanti ad veterem laudem opportune respondisset. Hic Nebrissae, quae olim Veneria fuit, ad Bethim natus, scribendo et docendo iuventutem, admonitis castigatisque natu maioribus, ad antiquum decus litterarum vehementer erexit. Constat enim eum, litterarum amore, sponte exultantem fere totius Italiae gymnasia collustrasse collegisseque, dignos nobili voto, Graecae Latinaeque linguae thesauros, quibus terra patria ditaretur. Dicebat enim proceribus ad arma natis sero exactae artis et disciplinae exempla vel longo usu percepturos si litterarum lumine carerent; quo uno stolide sublato, tota bellica laus celeriter evanescit et intercidit. Paucis itaque annis effectum est ut nemo

luchar por su libertad contra unos pueblos extranjeros, el conjunto de la población condenaba el estudio de las mismas en la idea de que era ajeno y poco adecuado al valor guerrero, único medio por el que se podía conseguir la salvación y libertad de todos con gloria más segura. Pero después de que el pueblo púnico fuese expulsado de España merced al valor del rey Fernando, resplandeció el talento de Antonio de Nebrija, semejante a los gramáticos antiguos, si una igual fortuna de su época hubiese respondido de manera oportuna a sus anhelos de alcanzar aquella vieja gloria. Éste, que había nacido en Lebrija, en otro tiempo Veneria, junto al Guadalquivir, con sus escritos y enseñanzas, con sus amonestaciones y consejos a los mayores, elevó a la juventud a aquel grado de honor de antaño en las letras. Hay constancia de que, por ese amor a las letras, exiliado por voluntad propia, recorrió casi todos los centros de enseñanza de Italia y reunió los tesoros de las lenguas griega y latina, dignos de sus nobles deseos, con los que enriquecer a su patria. Decía a los próceres nacidos para las armas que iban a conocer tarde, o sólo después de una dilatada experiencia, los ejemplos de la disciplina y del perfecto arte militar si carecían de la luz de las letras, pues, muerto uno de forma necia, toda la gloria militar rápidamente se desvanece y se extingue. De este modo, se consiguió en pocos años que nadie que sintiera una cierta aversión al estudio fuera tenido por bastante noble. Y el propio Antonio no ha triunfado menos gloriosamente con su restauración de las letras que Fernando con su toma de Granada y su expulsión de los moros. Escribió, en su dilatada carrera, tras empezar con unos preceptos de Gramática y haber atendido a casi todas las disciplinas liberales y a las sagradas letras, muchos volúmenes que aún quedan. Con todo, se espera un Diccionario de suma utilidad, en el que se contienen ejemplos de las lenguas latina, griega y hebraica, obstaculizado hasta el momento de forma impía por su hijo y heredero, mientras hay también una historia de la guerra bética, casi llevada hasta el final, que no ha salido a la luz. Una repentina parálisis le sorprendió cuando tenía setenta y siete años de edad, pero era tanto el vigor de su cuerpo e ingenio que no remitió en nada su entrega al estudio y, como era de natural mujeriego, hasta el último día hizo uso de los placeres del amor. Murió en el tiempo en que las poblaciones de la Hispania Ulterior se levantaron en armas contra los gobernantes belgas en la idea de que regían de manera avara."

qui litterarum studium reformidaret satis nobilis haberetur; ipseque Antonius non secus de restitutis postliminio litteris quam Ferdinandus, Granata capta Maurisque pulsus, gloriose triumpharet. Scripsit ingenti cursu orsus a Grammaticae praeceptis, omnes fere liberales disciplinas et sacras litteras pervagatus, multa volumina quae extant. Expectatur autem summae utilitatis Dictionarium, quo Latine, Graece ac Hebraicae linguae documenta continentur, ab herede filio hactenus impie suppressum, quum et ipsa quoque pene ad exitum perducta Bethici belli historia in lucem non prodeat. Oppresit eum repentina paralysis, quum ad septuagesimum septimum aetatis annum pervenisset, tanto quidem corporis ingenique vigore ut nihil de studiorum labore omnino remitteret; et ut natura mulierosus ad supremum usque diem venereis uteretur. Obiit sub id tempus quo popularibus ulterioris Hispaniae ad arma consternatis adversus Belgas praesides tanquam avarae imperantes graviter est tumultuatum.

EPIGRAMAS²⁹:

Myrtei:

Me putat aeternum saxo posuisse sub imo
 Acerba mors et fallitur.
 Non ingrata etenim mea gens volitare per ora
 Dat et per oras omnium.
 Haec mihi pro reduci studio, Latinisque Camoenis
 Certe trophaeum non minus
 Quam tibi pro Mauris debet, Fernande, fugatis
 Et pro recepta Baetica.

Incerti:

Ut quondam tacuit Latiae facundia linguae
 Cum fuit Antonii caesa manus gladiis,
 Sic scelus hoc solers Antonii cura piavit
 Quamque prior vitam sustulit, ille dedit.

²⁹ "La acerba muerte piensa que me ha puesto bajo una profunda losa para siempre, y se equivoca. En efecto, mi gente, no ingrata, me permite volar ante los ojos todos y por todas las regiones. Ella a mí me debe, por haber restablecido el estudio y las Camoenas latinas, un trofeo no menor que a ti, Fernando, por expulsar a los moros y por recuperar la Bética."

"Así como en otro tiempo calló la facundia de la lengua latina cuando su mano fue abatida por las espadas de Antonio, así el cuidado solícito de Antonio expiará este crimen, y la vida que aquél le había quitado éste se la ha devuelto."

"Los siglos habían pasado y hasta ahora España no había vuelto a dar nada semejante a los hombres de antes. Ya se había marchitado y no había nada que pudiera engendrar, pues la semilla había abandonado los lugares maternos. Febo se acercó a Venus: «En esta ciudad tuya vamos a traer a quien nos venere a los dos» —dijo—. Ella asintió y le concedió uno digno de los tiempos pasados por su antiguo talento y por su antigua ciencia. Éste es el mismo (ya lo conoces) bajo cuyo mando la juventud tartesa aspira a su gloria de antaño y lo consigue. Éste, aunque era bastante aplicado con relación a su padre, no era tampoco perezoso con relación a su madre."

Latomi:

Secula transierant, neque adhuc Hispania quicquam
 Ediderat quales assolet ante viros.
 Iamque emarcuerat neque erat quod gignere posset
 Semine maternos destituente locos.
 Accessit Venerem Phoebus: "quin hac tua in urbe
 Excimus qui nos —dixit— utrumque colat".
 Illa sed assensa est dignumque prioribus annis
 Tum veteri ingenio, tum veteri arte dedit.
 Ipse est (iam nosti) duce quo Tartessa iuventus
 Ad decus antiquum spirat et assequitur.
 Qui licet in patrem non paulo impensior esset
 Non tamen in matrem desidiosus erat.

Como vemos, el comienzo del elogio no resulta muy original. A su modo, vuelve sobre el lugar común de una España ajena a la lengua del Lacio por obra de las invasiones de vándalos y "púnicos". Más interesante es su lista de grandes hombres de la antigüedad hispana: Séneca, Lucano, Silio Itálico y Marcial, piezas claves de la *aemulatio* española respecto de los italianos (que desde Petrarca se consideraban los únicos herederos del legado cultural romano), y Averroes. De este modo, en pocas palabras, se dibuja el perfil de un país cuyas raíces se hundían en un rico pasado, pero que, en el presente, se hallaba dominado por la Barbarie. No podemos dejar de pensar en los elogios de Marineo y de Pedro Mártir, hecho no del todo extraño dado que Paulo Jovio era un ávido lector de las historias y crónicas de su tiempo. A este respecto, Jovio se declara conocedor de la obra de Pedro Mártir, a quien dedica este elogio (pág. 206)³⁰:

Is est qui apud Verbanum Cisalpinæ Galliae lacum natus *Oceaneas Decades rerum Indicarum* conscripsit, quum in Hispania ascitus in regiam Ferdinando regi ingenii ac industriae sue operam obtulisset. Nactus enim materiam luculento scriptore dignissimam id ingenue fideliterque praestitit, quod mediocris

³⁰ Él es el que, nacido junto al lago Verbano en la Galia Cisalpina, escribió las *Décadas Oceánicas* sobre las cosas de las Indias cuando, en España, acogido en palacio, puso al servicio del rey Fernando su ingenio y diligencia. Tras haberse procurado una materia dignísima para un escritor brillante, cumplió de una manera noble y fiel con lo que las fuerzas de su ingenio mediocre le habían proporcionado, de tal modo que parece que el asunto de aquel enorme y gratisísimo acontecimiento se ha ofrecido a quienes las Musas liberales han conferido amplísimas facultades para escribir de forma ornada y prolija. Nos queda su embajada efectuada ante Campsón Gauro, rey de Menfis, descrita de manera valerosa y totalmente irreprochable; con esta obra, por lo demás breve, ha dejado memoria de la finalmente desaparecida tiranía de los Sultanes y de los caballeros Mamelucos, cuyo nombre era para nosotros oscurísimo. Pero entonces murió muy inoportunamente cuando parecía que iba a escribir las victorias, de inusitada felicidad, de Hernán Cortés en el otro mundo encontrado hacia el Occidente y sometido."

ingenii vires tulerunt, sic ut ingentis et peramoenae occasionis argumentum his praebuisse videatur, quibus liberales Musae ad ornate copioseque scribendum facultates amplissimas contulerunt. Extat eius legatio ad Campsonem Gaurum Memphiticum regem suscepta, viriliter integerrimeque descripta, quo vel brevi opere, sublatae demum Sulthatorum tyrannidis et Mamaluchorum equitum, quorum nomen nobis erat obscurius, memoria relinquitur³¹. Sed tum importune decessit quum Ferdinandi Cortesii in altero ad Occidentem orbe invento subactoque inusitatae felicitatis victorias scripturus esse videretur.

Aparte de ese probable conocimiento de las obras del humanista italiano afinado en España³² (nada se puede afirmar con seguridad acerca de su conocimiento de la obra de Lucio Marineo), cabe la posibilidad de que algunos de los datos recogidos en el elogio del maestro nebricense provengan de una fuente más directa: me refiero a sus muchos contactos con españoles, muy numerosos por aquel entonces en Italia: es también posible que tuviera en-

³¹ Una descripción muy parecida de esta obra nos ofrece Nebrija en su prólogo a la edición sevillana de la *Legatio Babilonica* de 1511, cuando habla de las tres cartas o capítulos en que está dividida: "Prima fronte sub legationis babylonice nomine tris libellos conspicias, quorum primum quod ipsi ad Soldanum Babilonicum proficiscenti legato donec Venetiis mare conscenderit [...]. Tertius quid apud Soldanum orator egerit, que memoratu digna viderit de Soldani ac Mammaluchorum origine, vita et moribus et multis cuique ingenio celeberrimo iucundissimis index erit."

³² De acuerdo con las referencias del elogio, es posible que Jovio llegara a ver la edición sevillana de 1511 de las obras de Pedro Mártir de Anglería; en ella, como se ha dicho antes, se incluían la primera de sus *De orbe novo Decades*, la *Legatio Babylonica* (a la que también hace referencia el obispo de Nocera) y algunos poemas, entre ellos *De Barbaria Fugata*. Esta suposición se confirma por una carta de Pedro Mártir al papa León X (de quien Jovio era favorito) inserta en su epistolario; en ella, el humanista milanés le habla de la edición que ha preparado a instancias de Nebrija y que le envía con un amigo español, pues le han comunicado el enorme interés con que el pontífice ha leído la versión manuscrita que circulaba por Italia, plagiada a menudo:

[...] id itaque pertinaciter mihi persuadente Antonio Nebrissense Hispano, viro erudito qui Bononiae litteraria suxit ubera, si quid in his, quae ex nostra prodeunt officina, reperietur gustui doctorum sapidum, tuae Beatitudini gratiae debentur, cuius causa labor sumptus est, licet prima rerum frons, id est, *e tribus Decadibus Prima*, diversos nacta sit auctores, temporum curricula id exigentibus. Vadit una *Babylonica Legatio* mea ad Sanctitatem tuam praefatione praeeunte, per quam intelliget an creditum mihi talentum in religione nostra suffoderim an duplicaverim [...] (Epist. 562. [26 de diciembre de 1515].)

A esta edición, siguió otra de Alcalá de Henares de 1516, que contenía tres Décadas y que, como aquélla, fue cuidada por Nebrija. Sólo en 1530 se realizó una edición completa de la obra. Al papa León X se le dedican las Décadas Segunda, Tercera y Cuarta; la Década Quinta estuvo dirigida a Adriano VI, pero, a la muerte de éste, cambió la dedicatoria para ofrecérsela al nuevo papa Clemente VII, a quien también dedicó la Década Octava y última (con relación a las diferentes ediciones, *vid.* la introducción de R. Alba a una nueva edición de la traducción española de López de Toro de las *Decadas* de Pedro Mártir, que ha visto la luz en 1989). Además de estas ediciones, otra de la *Legatio* apareció en el impreso complutense de 1516 (contra lo que dice Alba) y, en 1533, vio de nuevo la luz en Basilea junto con las cuatro primeras Décadas (estas dos ediciones pudieron ser consultadas por Jovio).

tre sus manos alguna de las obras del humanista español, cuyos prefacios rezuman datos autobiográficos. Así, el elogio, tras situar a Nebrija en la época de los Reyes Católicos y la conquista de Granada, recuerda su origen bético, en la Nebrisa Veneria cantada ya por Silio Itálico (3, 393)³³.

De acuerdo con el tópico que identifica la vida del erudito con la del héroe o santo, el joven Antonio, inflamado de amor por las letras, abandonó su casa y marchó en pos de la sabiduría. Y, como era de esperar, se dirigió a Italia, donde, en palabras de Jovio, recorrió *fere totius Italiae gymnasia*, con la consiguiente recompensa del conocimiento del latín y del griego³⁴. Pertrechado con estas armas, regresó a España, donde, en pocos años, logró convencer a los "próceres nacidos para las armas" de la importancia de las letras para perpetuar las hazañas dignas de recuerdo. Después, Jovio, en un tono *quasi* épico, describe el triunfo de Nebrija, que compara al del Rey Católico al tomar Granada. Desde ahí, abundan los datos curiosos, fruto acaso de simples rumores, acerca del maestro de Salamanca.

Aparte de las conocidas *Introductiones latinae*, a las que todos cuantos trazaron una semblanza de Nebrija hacen referencia, Jovio alude a un diccionario "en el que se contienen ejemplos de las lenguas latina, griega y hebreaica, obstaculizado hasta el momento de forma impía por su hijo y heredero"; se dice que tampoco ha visto la luz su historia sobre "la guerra bética", que casi tenía terminada (¿también por culpa de su hijo?). Está claro, a la vista de estos datos, que se había corrido la voz de que Nebrija había dejado parte de su obra sin publicar³⁵ y que sus hijos, herederos legítimos de las mismas, no se habían dado mucha prisa en darla a conocer; desde luego, los

³³ Al respecto, no podemos olvidar el canto que el joven Nebrija, recién llegado de Italia, compuso en honor de su patria chica; es su poema *De patriae antiquitate fertilitateque eius et parentibus auctoris*, donde retrotrae su origen a Baco (vv. 7-8): "Haud procul hinc colitur muro Nebrissa vetusto / Quam Bacchus posuit littus ad oceani." Esta pieza apareció inserta en el volumen de *Carmina et epigrammata*, publicado en Salamanca en 1491. De hecho, Antonio Martínez, pues así se llamaba en realidad nuestro humanista, decidió cambiar su nombre de acuerdo con la moda italiana y pasó a llamarse Elio Antonio de Nebrija, con resonancias clásicas que le conferirían una mayor prestancia. También Marineo alude a esta ciudad en dos apartados de su *De Hispaniae laudibus*: primero en el capítulo dedicado a las ciudades de España, donde intenta restablecer la correspondencia entre las ciudades de raíces romanas y las modernas; la segunda vez, ya recordada, es en el elogio que dedica a Elio Antonio. No quiero dejar de señalar los versos ya citados de Pedro Mártir, en los que se habla de la ninfa Nébride como *genetrix* del humanista.

³⁴ Esta idea es retomada por Nicolás Antonio, que elige como fuente a Paulo Jovio y Pedro Mártir: "Inde in Italiam aetatis anno undevicesimo transtulit se liberalium omnium disciplinarum avidus [...]. Huius omnia fere gymnasi collustrasse eum refert Jovius in *Elogiis* confirmatque Petrus Martyr Anglariensis in epigrammate ad eundem scripto."

³⁵ Tanto en el ms. 8.470 de la BNM como en el artículo de J. B. Muñoz "Elogio de Antonio de Lebrija", *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 3, 1799, págs. 1-30, se presta especial atención a estas obras inéditas de Antonio de Nebrija.

documentos que hemos conservado así lo avalan. Por un lado, tenemos constancia de que Nebrija trabajó hasta sus últimos días en su *Diccionario*, que tenía el propósito de ampliar, como vemos en la dedicatoria a Miguel de Almazán de la segunda edición:

Estque nobis in animo subcisivis quibusdam horis addere adhuc vocabularia duo: alterum de dictionibus hebraicis quae reperiuntur in sacris litteris, expressa litterarum tantum et accentu et re quam designat; alterum de dictionibus barbaris quae cum sint externa putantur ab omnibus esse latina aut graeca [...].

En esta misma línea, destaca el comentario de Sánchez de las Brozas en la dedicatoria de su *Minerva*, donde recuerda las palabras de su padre acerca de la estancia de Nebrija en Las Brozas, donde vivía su hijo Marcelo Nebrija; allí, aquejado de unas fiebres, el de Lebrija dejaba traslucir su pena al no poder concluir su ambiciosa tarea³⁶:

Dum ille [*Nebrija*] in patria mea Brocis, ubi Dictionarium et Artem adornabat, febricitans decumberet domi Marcelli Nebrissensis filii, cruce Alcantarensis ordinis insigniti, subinde suspirans, ut patrem meum saepe dicere audivi, conquerebatur Artem sibi et Dictionarium imperfectum reliqui.

Por otro lado, en el Archivo Histórico Nacional, entre los documentos correspondientes al “Registro de escrituras desde el año 1521 hasta el 1527” de la Universidad de Alcalá de Henares³⁷, hay relación de los escritos que, a la muerte del entonces maestro complutense, habían quedado en depósito en esa institución hasta que su hijo Sebastián se hizo cargo de ellos:

[*Columna 1.*]

De lo que llevó Sebastián de Lebrixa que avía dexado en guarda en el colegio. Relación de las escrituras que dicen dexar dentro en un arca del depósito del maestro Antonio de Lebrixa. Son las siguientes:

çiertas anotaciones del derecho
çiertas reglas de aristeas y doze tablas
anotaciones sacra escrittura
de thimologia

³⁶ Como señala P. Lemus y Rubio en su interesante artículo “El maestro Elio Antonio de Lebrixa (1441?-1522)”, *Revue Hispanique*, 22, 1910, págs. 459-508, este suceso debe fecharse entre 1518 y 1521, “pues Marcelo regresó de Flandes a fines de 1517, y poco después se retiró a las Brozas” (cf. pág. 482).

³⁷ Estos documentos, en una enrevesada letra procesal de formación, se custodian en la sección de “Universidades” de dicha institución con la signatura 3F, fol. 196. Con anterioridad, fueron publicados por Lemus y Rubio, *op. cit.*, pág. 482, aunque hemos de destacar algunos leves errores: “de lo que llevó”: “de lo que Sebastián” *Lemus* | “escrittura”: “scrittura” *Lemus* | “literarum”: “literarium” *Lemus* | “contrapuesto”: “contrapuestos” *Lemus* | “misceláneo”: “miscelánea” *Lemus*.

de potestate literarum
 de escritoribus Yspanie
 de analogia
 calendarium
 dos vocabularios de los primeros que hizo contrapuesto de latín en romance
 encuadernados en tablas de papel
 un vocabulario de cosmografía encuadernado en pargamino
 otro vocabulario que es virorum encuadernado en pargamino
 otro vocabulario también virorum
 otros tres querpos de vocabularios continuado todo el alfabeto encuadernados
 en pargamino
 otro vocabulario de la cosmograffa
 otro vocabulario de la Sagra Escritura encuadernado en pargamino y otro que
 pertenesce al mismo
 otro vocabulario de mediçina encuadernado en pargamino
 un vocabulario desojado, un cartapaçio misçeláneo.

[Firma:] Sebastián de Lebrixa.

[Columna 2.]

Los libros contenidos en este memorial se dieron y entregaron a Sebastián de Lebrixa en diez y seys de junio de mill y quinientos y veynte y tres años, de los quales se otorgó por contento y pagado y entregado a su voluntad por quanto él los ovo dexado y puesto en el dicho colegio en depósito; el qual dio su fe e se obligó que sy se ovieren de enprimir de los traer a enprimir a esta villa de Alcalá. Testis el Reverendo doctor Miguel Carrasco e el doctor Matatigy [sic].

[Firma:] Sebastián de Lebrixa.

De esta manera, parece que las acusaciones de Jovio contra los hijos de Nebrija tenían fundamento al menos en parte. Queda claro que, cuando el obispo de Nocera escribió su elogio, Sancho Nebrija³⁸ aún no había estable-

³⁸ Lemus y Rubio (*op. cit.*, págs. 504-505) reproduce en apéndices un documento custodiado en la iglesia de Santa María de Lebrija, en el que existen algunos datos sobre los descendientes de Elio Antonio. Con relación a Sebastián, del que antes se ha hablado, reza del siguiente modo: "El cuarto fue el Bachiller Don Sebastián de Lebrija, Gobernador que fue lugarteniente de la Isla de Canaria en el año 1560 y no se casó y así no quedó con sucesión" (con todo, Lemus y Rubio acepta las fechas que se recogen en el ms. 8.470 de la BNM, donde se dice que Sebastián fue gobernador de las Canarias en 1516 y que murió en Granada en 1560). Mucho más extenso es el comentario referido a Sancho: "El quinto fue el Doctor Don Sancho de Lebrija, colegial que fue como su padre en el Colegio Mayor de Bolonia de los Españoles; governador como su hermano de las mismas Islas de Canaria y después alcalde de crimen de la Real Chansillería de Granada en cuyo empleo murió el día del señor San Lucas en 18 de Octubre del año 1556, en la ciudad de Granada, y su cuerpo con otros muchos de su casa y familia están enterrados en el convento de San Francisco de Paula [...]. Fue este cavallero a quien atendieron mucho los señores Reyes y agradescieron sus desvelos y trabajos, y así de las obras que hizo el maestro su padre se pudiese imprimir y que se vendiesen en estos Reynos y no otras devajo de grandes penas [...]."

cido su imprenta en Granada, lo que tuvo lugar *ca.* 1534³⁹. El propio Sancho explica, en el prólogo a su edición del *Diccionario* de su padre, los motivos que le llevaron a establecer un taller tipográfico en su propia casa y se hace eco de una serie de críticas que contra él se habían venido vertiendo por ese mismo motivo. Por sus palabras, sabemos que algunos le habían reprochado que abandonase su profesión de leyes y se dedicase al negocio editorial, arrastrado por un claro afán de lucro tras comprobar el gran éxito de las obras de su padre. Muy distintas son las razones que Sancho alega en descargo, pues, sobre cualquier estímulo, reconoce haber puesto manos a la tarea por pura *pietas* y amor hacia las obras de su progenitor, deturpadas en las numerosas ediciones al uso⁴⁰:

Satis me iam huiusce laboris, quo Antonii Nebrissensi patris mei opera typis excudenda decrevi, taedere poterat, candide lector, unde plus sollicitudinis et molestiae quam emolumenti et commodi hactenus haurire mihi licuit, nisi patris mei pietas operumque eius amor, quae nullo modo fraterno animo prosequi non possum, me iam pridem coegisset ut commoda mea omnia illius honori postha-

³⁹ No abundan datos sobre la imprenta en Granada en el siglo XVI; con todo, hay trabajos que aluden de manera directa a la labor de los descendientes de Nebrija en dicha ciudad. Entre estos estudios, hay que mencionar los de A. Gallego Morel "Nebrija en la imprenta granadina de sus hijos", *Revista Bibliográfica y Documental*, 1, 1947, págs. 213-231, y el capítulo intitulado "Sancho, Sebastián y Antonio de Lebrija" de su libro *Cinco impresores granadinos de los siglos XVI-XVII*, Granada, 1970, págs. 33-67; también M. Gómez Moreno hace alguna referencia al respecto en "El arte de grabar en Granada", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4, 1900, págs. 463-483, donde destaca la enorme calidad de las impresiones salidas de los talleres de los Nebrija.

⁴⁰ Es preciso aclarar la datación del diccionario nebrisense que ahí se ofrece. A. Odriozola, en *La caracola del bibliófilo nebrisense. Extracto seco de bibliografía de Nebrija en los siglos XVI y XVII*, separata de la *Revista de Bibliografía Nacional*, 7, 1946, págs. 3-114, señalaba que la primera edición del diccionario salida de las prensas de Sancho de Nebrija tuvo lugar en Granada en 1536; para ello, recurre al colofón de la carta, que aquí hemos reproducido, con fecha del 13 de noviembre de 1536, y en la que se dice expresamente que hacía veintiséis años que Nebrija había entregado ese libro por primera vez a la imprenta (luego, *ca.* 1510); por ello, hemos de considerar que Sancho se refería a la edición del *Diccionario* que el propio Nebrija consideró la segunda (muy corregida y aumentada) y que apareció dedicada a Miguel de Almazán. En ésta, el diccionario latino va con un diccionario geográfico y vio la luz en Burgos en 1512; en 1513, apareció en Salamanca el español-latino, y, por fin, en 1514 salió el *Dictionarium triplex* en Zaragoza: latino-español, geográfico y español-latino. Las ediciones granadinas suponen un cambio respecto de las anteriores al incluirse nuevas voces sacadas de los papeles del maestro, marcadas con un asterisco; por lo demás, esta primera edición de 1536 sigue la disposición de las ediciones alcalaínas (*vid.* J. Martín Abab, "Nebrija en los talleres de Arnao Guillén de Brocar y Miguel de Eguía", 34 págs. [en prensa], quien señala la labor de la imprenta alcalaína en la historia de los diccionarios nebrisenses, pues es precisamente Arnao el que «se sirve del taller burgalés de Fadrique Biel y con fecha 29 de noviembre de 1512 ofrece al público una edición privilegiada del vocabulario latino-español en la que se han añadido ... 10.000 nuevas voces y se han corregido otras 600 ...»). La disposición de las partes cambia desde la segunda edición granadina, de 1540; ahí, el latino-español y español-latino aparecen uno a continuación del otro.

berem. Hoc enim solo nomine memoriae ipsius optime consultum esse ducimus si eius commentaria aut nodum aedita in lucem edamus aut ab aliis propter incuriam depravata a mendis, quibus hactenus scatebant, vindicemus. Quorum secundum artem grammaticam, primum se obtulit Dictionarium hoc quod, si cum exemplari primo conferetur, non parum ab eo degenerasse omnibus videri poterat. Agitur enim annus sextus et vicesimus ex quo auctor a ser dimissum impressoribus excudendum tradidit neque deinceps ipsi per multas, quibus districtus erat, occupationes emendare licuit aut vacavit, sed neque latius qui id commode facere posset ad eius castigationem accinctus est. Nam qui impressorum iussu corrigendi eius curam gerebant, cum viderent librum hunc admodum vendibilem et in dies peti atque expectari non tam errorum maculas expurgare quam codicum numerum augere, non tam optime elaboratum perficere quam citissime absolutum dare properabant. Quos ego verius profecto corruptores quam correctores esse dixerim. Quod quidem malum cum diu late iam serperet neque auctoris tantum existimationi sed Reipublicae litterariae maxime officeret, oportebat certe nos, qui ab eo et prognati sumus et nomen haereditario iure desumpsimus, huic calamitati obviam ire, qui id non sine pudore et dedecore negligere poteramus. *Haec igitur sola res nos impulit ut impressoriae artis officinam intra aedes nostrasmitteremus, nolo dicere quantum cum honoris nostri damno (id quod alii liberius dixerint) sed certe quod mihi conscius sum non sine magna tum animi sollicitudine tum rei familiaris iactura...* Collatis itaque multis exemplaribus quae penes nos sunt, adhibitis etiam in auxilium patris mei commentariis, quae multa nobis manu propria scripta reliquit, ad hanc rem admodum conducentibus quam emendatissimum imprimendum curavimus. [...] Tum quis non videt aliqua melius latino sermone quam Hispano declararit? et opus hoc non iam intra Hispaniae terminos contineri sed apud Lusitanos, Gallos, Italos, Germanos, Panonios aliosque Christianae ditionis homines divagarit? Qui nimirum facilius eo deinceps uti poterunt si latino idiomate utpote omnibus communi dictionum significata exposita intuerint, ne non universis simul lectoribus consultum esse videatur. Vale, lector optime.

Además de cuidar esta edición del *Diccionario*, al que se añadieron nuevas voces, en 1545 sacó a la luz sus *Rerum a Fernando et Elisabe Hispanorum foelicissimis Regibus gestarum decades duas* junto con el *De bello Navariensi*. Por ello, es evidente que Jovio no llegó a conocer la labor editorial de los hijos de Nebrija, a pesar de que sus *Elogios* aparecieron por primera vez en 1548; por lo que respecta a los epigramas que acompañan al texto de Jovio en la edición de Basilea de 1575 y que se hacen también eco de alguno de esos reproches, hemos de considerar que su principal fuente de inspiración son, según lo reflejan sus contenidos, los propios *Elogios*. Hubo, así pues, ciertas críticas contra los hijos de Nebrija recogidas, al menos en parte, por el obispo de Nocera: en primer lugar, y es el dato que ofrece Jovio, por demorarse demasiado en editar las obras paternas, que pasaron a sus manos en 1523, según se ha visto antes (por cierto, todo indica que tampoco cumplieron el acuerdo con la Universidad Complutense para editarlas en Alcalá de He-

nares); en segundo lugar, porque, al abrir imprenta propia, se pensó que los herederos se dejaban guiar ante todo por una desmedida ambición.

Tras esta relación de las principales obras de Nebrija y después de resaltar su condición de escritor prolífico interesado por casi todas las artes liberales, Jovio pasa a describirnos su enfermedad y muerte. Habla de este modo de la parálisis que acabó con su vida cuando contaba setenta y siete años de edad. Como el propio Nicolás Antonio deja ya entrever, hubo cierta confusión acerca de la edad que tenía Nebrija al morir⁴¹:

Apoplexi tandem oppressus vita decessit secunda die Julii anno MDXXII aetatis suae LXXVII non LXX, in quo Scotus, nec XC circiter, in quo Ibarra falsi sunt.

Esto nos lleva irremediablemente a plantearnos la fecha de su nacimiento. Nicolás Antonio y, con él, Jovio se inclinan a favor de la fecha que el propio Nebrija daba en su *Vocabulario*, es decir el año 1444:

Mas aunque se me allega ia el año de cincuenta e uno de mi edad, porque nací un año antes que en tiempo del rei don Juan el segundo fue la próspera batalla de Olmedo (que tuvo lugar en 1445).

A pesar de este dato crucial, otros autores han propuesto que el año 1441 es la fecha de su nacimiento y, para ello, toman como base de sus cálculos su estancia en Italia durante diez años, a donde partió cuando tenía sólo diecinueve (desde el año 1460 al 1470)⁴², y su permanencia en casa del arzobispo Fonseca durante tres más (hasta 1473, año en que falleció el prelado)⁴³. Hoy,

⁴¹ Ibarra nos ofrece en su breve biografía una versión distinta a la de este texto acerca de la muerte de Nebrija, pues indica que se debió a una caída del lecho en que descansaba y que tuvo lugar no mucho después de la de su mujer, siempre según el propio Ibarra (*vid.* documento n.º 2).

⁴² Nebrija vuelve a repetir este dato en las glosas que acompañan a sus poemas en la edición sevillana de 1500 (*vid.* n. 2): "Puer hic, anno undevicesimo in Italiam profectus est" (cf. el comentario al v. 29 del *De Barbaria fugata*). Por otro lado, en esa misma edición, en el comentario al poema *Salutatio ad patriam*, v. 1, dice que su estancia en Italia duró "10 años o más": "Salve parva domus alloquitur patriam suam Nebrissam quam per decem aut eo amplius annos non viderat."

⁴³ Algunos de los partidarios de esta fecha siguen un razonamiento parecido al que podemos leer en el ms. 8.470 de la BNM:

1441, en este año nació el Mtro. Antonio de Lebrixa. Es constante que D. Alonso Fonseca, arzobispo de Sevilla, falleció en la noche del 17 de mayo de 1473. Lo es así mismo que Lebrixa vino a parar después de su vuelta de Italia a casa de aquel prelado y que en ella se mantuvo por espacio de tres años. Quiere esto decir que Lebrixa entró de familiar del Señor Fonseca en 1470. Sabemos por otra parte que antes de esto había estado diez continuos en Italia y por consiguiente que su partida para este bello país debió ser por precisión en

sin embargo, los investigadores vuelven a situar su nacimiento en 1444, pues, como indica Abellán⁴⁴, "a pesar de que Nebrija afirma que pasó diez años en Italia, lo único que podemos documentar es su permanencia en el Colegio de los Españoles de Bolonia, en cuyo *Liber Admissionum* consta su ingreso el 2 de marzo de 1465"; Gil, que trajo a colación el documento aducido por Abellán, ha llegado a la conclusión de que "Nebrija marchó a Italia cuando frisaba en los diecinueve años, es decir en 1463. Transcurrieron dos años antes de que entrara como colegial de Bolonia. Y aún después de su temprana salida del Colegio [1470] hubo de permanecer dos o tres años en Italia, si, como él mismo confiesa, residió allí un decenio"⁴⁵. Sin embargo, si aceptamos que volvió a España en 1473, resulta muy problemática la estancia de Nebrija durante tres años en casa de Fonseca, muerto precisamente ese año; por ello, si se acepta que Nebrija nació en 1444, hemos de pensar que, a pesar de sus palabras, no estuvo en Italia diez años completos. Si, por el contrario, creemos que Nebrija dice la verdad con relación a su estancia en Italia, hemos de volver a la fecha de 1441; de ese modo, cabe suponer, como se dijo antes, que marchó a esa nación en 1460, con diecinueve años y que pasó allí cinco más antes de su entrada en el Colegio de Bolonia (época en la que se pueden situar los viajes que menciona Jovio a través de diversos centros de enseñanza para hacerse con "los tesoros de las lenguas latina y griega")⁴⁶. Allí permanecería los cinco años restantes, con un total de diez, hasta 1470, fecha de su regreso a España. No obstante, las nieblas en torno a este capítulo de la vida de Nebrija no se han levantado.

Por cuanto respecta a la descripción de sus últimos tiempos, Jovio refiere que, pese a su enfermedad, mantuvo su vigor y sus energías intactos para el estudio. Sin embargo, no opina lo mismo Juan Huarte de San Juan en su

1460. A la sazón dice el mismo Lebrixa que contaba ya 19 años de edad y de aquí resultaba que el de 1441 fue el de su nacimiento, porque rebaxados de 60, la cantidad que queda es 41.

⁴⁴ Cf. C. Abellán, "Nati sumus...", *Insula*, 551, 1992, págs. 3-5.

⁴⁵ Cf. J. Gil, "Nebrija en el Colegio de los Españoles en Bolonia", *Emerita*, 33, 1965, págs. 347-349 [349].

⁴⁶ De acuerdo con estas fechas, hemos de suponer que Nebrija entró en el Colegio Español de Bolonia cuando tenía unos veinticuatro años. Según A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana*, Bolonia, 1979, vol. I, pág. 48, al comentar los requisitos para los estudiantes del mencionado centro, señala que, en un principio, no se exigió una edad determinada, de tal modo que la edad media de los estudiantes debía de estar entre los dieciocho y los veinticinco años para los estudiantes en general y de veinticinco a treinta y cinco para los sacerdotes con cura de almas. Es a partir de 1522, con la redacción de unos nuevos estatutos (los primeros, de 1377, estuvieron vigentes al menos hasta 1485), cuando se exigió una edad mínima de veintiún años; no hubo, en cambio, una edad máxima.

Examen de ingenios para las ciencias, donde se refiere a una progresiva pérdida de memoria del maestro de Alcalá ⁴⁷:

[...] es de saber que el maestro Antonio de Librija había venido ya a tanta falta de memoria, por la vejez, que leía por un papel la lición de retórica a sus discípulos; y como era tan eminente en su facultad y tenía su intención bien probada, no miraba nadie en ello. Pero lo que no se pudo sufrir fue que, muriendo éste repentinamente de apoplejía [...].

Puestos ya a narrar algunas anécdotas relativas a los últimos años que pasó en Alcalá, vale la pena volver a ciertas notas de Alvar Gómez de Castro ⁴⁸, en las que hace alusión a su debilidad por el vino:

Antonio de Nebrissa morava par de la imprenta, y siempre que el Cardenal yva al colegio, encaminava por allí y estábase un rato hablando con él e él en la calle y Antonio en su rexa. Estava concertado el cardenal con su muger que entre día no le dexase beber vino.

En fin, para terminar con este análisis del elogio de Jovio, sólo me queda apuntar alguna hipótesis sobre el posible origen de esa desmedida afición que el maestro sentía por el sexo femenino, que, según palabras del italiano, se mantuvo intacta hasta el final de sus días (“ad supremum usque diem venereis uteretur”) ⁴⁹. Por un lado, podemos suponer que hubo de llamar la atención el gran número de hijos de Nebrija: seis varones y una hembra, de acuerdo con la mayor parte de los documentos. Quizás Jovio pensó que tal número era prueba clara de la “fogosidad” del maestro, quien no sólo empleaba su *otium* en la lectura y el estudio. Otra pista nos la da el propio Ne-

⁴⁷ Cito por la edición de G. Serés, *Examen de ingenios para las ciencias*, Madrid, 1989, pág. 441.

⁴⁸ Vid. fol. 214 de un tomo titulado “Alvar Gómez. Memoriales para la historia de Cisneros”, guardado en el Archivo Histórico Nacional (legajo 713). Con todo, en la versión impresa en latín no aparece esta referencia al vino y se amplía el pasaje referido a las conversaciones que ambos personajes mantenían, el uno en su casa y el otro en la calle.

⁴⁹ Resulta curioso observar cómo esta acusación de *incontinentia* no es nueva al aplicarla a un erudito; así, Pere Miquel Carbonell (1434-1517) decía de sí mismo que se aficionó al estudio con el fin de poder contener con más facilidad su naturaleza libidinosa; de esta manera, llegó a afirmar en alguna ocasión que “nada es más grato que un lecho libre” (*libero lectulo nihil iucundius*). Veamos, pues, aunque sea a través de un testimonio indirecto, sus consideraciones al respecto: “I això no ho dic sense raó perquè la meva natura és molt libidinosa, i sé del cert que si no m'hagués donat a copiar i compondre llibres, m'hauria embolicat en molts pecats. Per això els dies de festa me dedico a l'escriptura o a l'estudi, refugiant-me a casa meva en la vida solitària, perquè el meu cor no sigui pertorbat per les vanitats, i així non ofengui la majestat de Déu” (cito por la traducción que ofrece J. Rubió i Balaguer en su artículo “Un bibliòfil català del segle xv: En Pere Miquel Carbonell”, publicado en su libro *Humanisme i Renaixement*, Barcelona, 1990, págs. 90-100).

brija dentro del prólogo a su *Lexicon iuris civilis*, dirigido a Juan Fonseca, su antiguo discípulo, allá donde dice:

Si mea cum tuis valuissent vota, Pater amplissime, neque ego unquam, uti aiunt, digitum transversum a tuo latere discessissem neque tu a me beneficiis cumulando honoribusque amplificando destitisses. *Sed cum me nescio quo fato meo incontinentia ruentem matrimonium excepisset [...].*

Así pues, Nebrija, que había trabajado en casa del arzobispo Alfonso Fonseca, tío de este Juan de Fonseca, se vio obligado a renunciar a la posibilidad de unas rentas por vía de la iglesia⁵⁰ a causa de su *incontinentia*. Sin embargo, se impone matizar esta afirmación. Nebrija, tras varios años sin contacto con su joven discípulo, a la sazón obispo de Palencia, quiso ganarse su voluntad de nuevo; para ello, ¿qué mejor que recurrir a la conocida máxima de San Pablo?: *melius est nubere quam uri* (Cor., 7, 9). De esa manera, podía aspirar a restablecer los lazos amistosos, rotos por el matrimonio. Justamente en ese contexto es en el que debemos enmarcar sus palabras. Con todo, cabe preguntarse si Jovio llegó a conocer la carta que abre el *Lexicon iuris civilis* nebrisense y la interpretó de forma capciosa, como acostumbraba. Nada podemos afirmar a ese respecto; ahora bien, cualquiera que fuera el origen de esta anécdota, queda claro que Jovio la utilizó para añadir unos granitos de sal a su retrato. Por fin, del mismo modo que el elogio se abría con algunas notas históricas, Jovio aprovechó el final para mostrar su oficio de historiador y para recordar que la muerte de Nebrija ocurrió cuando se iniciaba una lucha *adversus Belgas praesides* en tierras de España, con una escueta y clara referencia a la guerra de las Comunidades (1520-1522).

Otros elogios de Jovio contienen datos que, a primera vista, resultan extraños y poco fiables; sin embargo, una revisión minuciosa a menudo invita a pensar de un modo muy distinto. Los elogios cumplían una función que, en palabras de Fueter, hemos de tildar de periodística; eran una forma de lectura placentera en la que cabía la mentira o, como se ha dicho en numerosas ocasiones a lo largo de este trabajo, el rumor más o menos infundado, aunque su fin último fuese la inclusión de noticias de clara raigambre histórica. En definitiva, en sus *Elogia*, Jovio recurrió a un modelo clásico para dibujar su propia galería de personajes, donde no dudó en acoger componentes claramente mordaces y satíricos. Este gusto por la anécdota responde a los ideales literarios de la vida cortesana, en la que Jovio se desarrolló, y a las ape-

⁵⁰ Esto es, al menos, lo que dice en el prólogo a su *Vocabulario* para explicar el motivo de su ida junto al maestro de Alcántara, a quien agradece el apoyo prestado:

Que como ia no estoviesse en mi mano dexar la vida començada, porque después de casado i avidos hijos avia perdido la renta dela iglesia ni pudiesse ia bivar de otra parte sino de aquel escolástico salario [...].

tencias del *homo facetus*, tan grato para el Renacimiento⁵¹. De seguro, los *Elogia* que colgaban al lado de los famosos retratos hicieron las delicias de los visitantes que se acercaron hasta Como impulsados por su curiosidad y por el deseo de ver lo que para muchos era ya un gran *Musaeum*⁵².

* * *

APÉNDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO PRIMERO: El elogio de Nebrija por Lucio Marineo Siculo.

Como ya indicamos, este elogio se publicó por vez primera en el *De Hispaniae laudibus*, que salió de las prensas de Fadrique Biel en Burgos ca. 1497, y posteriormente en el *De rebus Hispaniae memorabilibus* (con relación a esta edición, me remito a lo ya dicho en la n. 6); esta última versión de 1530 es un tanto más breve que la primera, al eliminarse algunos párrafos que afectan más al estilo que al contenido del elogio. La estructura que sigue es semejante a la que hemos visto en el texto de Paulo Jovio, pues se adapta a las convenciones del género de las galerías de personajes. El hilo conductor del relato es sencillo y los datos biográficos quedan muy simplificados: su nacimiento en Lebrija, sus estudios iniciales en Salamanca y su posterior viaje a Italia, cuya fuente parece ser el propio prólogo de Nebrija a su *Vocabulario*; nada se nos dice de sus actividades como docente y la mención a sus obras es escueta (sólo se alude a las *Introductiones* y al *Diccionario*). Así, al igual que en el caso del obispo de Nocera, hay un interés manifiesto por describir el contexto socio-cultural en el que se desenvuelve la actividad de Nebrija, al que, como ya hemos dicho en otro lugar, se le pinta como “debelador de la barbarie”. Edito el texto primitivo por ser el más completo y señalo en el aparato crítico las variantes de la edición de 1530 (B).

Iam me Elius Anthonius⁵³ Nebrissensis inter viros litteris illustres⁵⁴ iure commemorandus hoc loco de se silentium agere non sinit; clamat enim vir, magna doctrina et ingenio singulari Musisque perornatus et insignis orator, ac de me queritur quia⁵⁵, cum plurimos ante retulerim, illum⁵⁶ hactenus delitescere permiserim, qui singulari quodam beneficio patriam et universam Hispaniam affecit. Siquidem ipsam⁵⁷ turpissima⁵⁸ submersam barbarie primus romano induit eloquio, nam cum ingenio atque aetate praecipue⁵⁹ floreret⁶⁰, virtutis scientiaeque percupidus⁶¹, relicta primo Nebrissa patria, Salmanticam

⁵¹ Del carácter lúdico de estos escritos nos informa el propio Jovio en sus cartas, como en una a Monseñor Dandino, fols. 46-47 [47]: “Et dirà allo incomparabile Cardinal di Guisa utroque modo voglia essere attenditore di promessa mandandomi i ritratti di suo Padre et del gran Contestabile perche glie ne farò honore con due ricchi elogii nel giocondissimo libro delle imagini del Museo [...] Roma, xiii de Luglio de 1548.”

⁵² En cuanto a la influencia en España de esta obra de Jovio, en la que se unían la *pictura* y la *poesia*, vid. P. Civil, “Culture et histoire: Galeries de portraits et «hommes illustres» dans l’Espagne de la deuxième moitié du XVI^e siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 26, 1990, págs. 5-32.

⁵³ iam ... Anthonius: iam me nunc Anthonius B. / ⁵⁴ excellentes B. / ⁵⁵ propter quod B. / ⁵⁶ eum B. / ⁵⁷ siquidem ipsam: ipsam siquidem B. / ⁵⁸ foedissima B. / ⁵⁹ atque aetate praecipue om. B. / ⁶⁰ polleret B. / ⁶¹ virtutis scientiaeque percupidus:

petivit, ubi cum aliquamdiu litteris operam summa cum diligentia⁶³ dedisset, deinde latinae linguae defectum apud Hispanos vel maximum foedissimumque loquendi morem et a Latio penitus sermone alienum⁶³ animadvertens in Italiam secedere statuit⁶⁴ ut et seipsum et patriam⁶⁵, cui omnes plurimum debemus⁶⁶, latinis litteris ornaret⁶⁷. Illuc itaque⁶⁸ profectus preter alias facultates poeticam et oratoriam precipue, quibus magis indigebat, a doctissimis preceptoribus didicit⁶⁹, quibus elegantissime⁷⁰ instructus et⁷¹ in patriam reversus Salmanticae linguam latinam⁷² profiteri quam primum⁷³ cepit, a qua⁷⁴ illorum temporum⁷⁵ Hispani homines⁷⁶ fere omnes adeo abhorrebant ut ad eam⁷⁷ non facilius converti potuerint quam ad christianam fidem⁷⁸ praviore senioresque Iudei. Ille autem summa patientia atque⁷⁹ constantia veluti nomen olim Christi divulgantibus⁸⁰ assimilis paulatim illorum pectora indomitosque animos⁸¹ latini sermonis dulcedine mollebat alliciebatque atque, ut omnes barbaro ritu et ineptis institutionibus abduceret, novum ac perutile grammatices opus tanquam novam legem edidit⁸². Quamobrem⁸³ non minus quidem ei tota debet Hispania quam Italia Laurentio Vallensi⁸⁴; hic⁸⁵ enim ex Italia, ille vero ex Hispania barbariem penitus extirpavit. Post autem opus de Grammaticae preceptis plura quoque composuit, presertim magnum et diffusum vocabulorum librum, in quo omnia pene comprehendens quae ad latinum sermonem pertinent incredibilem quidem omnibus utilitatem attulit.

TRADUCCIÓN:

Elio Antonio de Nebrija, que ha de ser recordado con pleno derecho entre los hombres ilustres en las letras, ya no me permite que le silencie en este apartado; clama, pues, este hombre de enorme formación, de singular ingenio, adornado por las Musas e insigne orador, y se queja de mí porque, como he mencionado antes a muchos, me he permitido mantenerlo oculto hasta ahora, a él, que ha proporcionado un singular beneficio a su patria y a España entera. Precisamente él fue el primero que a ella, hundida como estaba por la vergonzosísima barbarie, la revistió de la elocuencia latina, pues, en la flor de la edad y del ingenio, deseoso de virtud y ciencia, abandonó su Lebrija patria y se dirigió a Salamanca, donde durante algún tiempo se dedicó en cuerpo y alma a las letras. Después, al advertir la escasa presencia de la lengua latina entre los españoles e incluso aquella feísima manera de hablar totalmente alejada de la lengua del Lacio, decidió retirarse a Italia para allí engalanarse a sí mismo y a su patria (a la que tanto debemos todos) con las letras latinas. De esta manera, marchándose allí, aprendió de la mano de doctísimos preceptores, además de otras disciplinas, Poética y Oratoria, de las que estaba más necesitado. Instruido en ellas de manera admirable, volvió a su patria y, nada más llegar, empezó a enseñar en Salamanca lengua latina, por la que casi todos los españoles sentían

sciente percupidus B. / ⁶³ summa cum diligentia om. B. / ⁶³ vel maximum foedissimumque loquendi morem et a Latio penitus sermone alienum om. B. / ⁶⁴ In Italiam secedere statuit: in Italiam se contulit B. / ⁶⁵ Hispaniam totam B. / ⁶⁶ cui omnes plurimum debemus om. B. / ⁶⁷ excoleret B. / ⁶⁸ autem B. / ⁶⁹ hausit B. / ⁷⁰ eleganter B. / ⁷¹ et om. B. / ⁷² linguam latinam: libros latinos B. / ⁷³ quam primum om. B. / ⁷⁴ a quibus B. / ⁷⁵ illorum temporum om. B. / ⁷⁶ homines om. B. / ⁷⁷ ad eos B. / ⁷⁸ ad christianam fidem: ad Christi fidem B. / ⁷⁹ patientia atque om. B. / ⁸⁰ praedicantibus B. / ⁸¹ illorum pectora indomitosque animos: duras illorum mentes B. / ⁸² mollebat ... edidit: mollebat. Qui, ut facilius a barbaro ritu et ineptis institutionibus abduceret, novum grammatices opus tanquam novam legem condidit B. / ⁸³ quare B. / ⁸⁴ non minus ... Vallensi: non minus Hispania debet Antonio Nebrissensi quam Italia L. Vallensi B. / ⁸⁵ hic ... attulit: om. B.

tanta aversión en aquel tiempo que no con más facilidad podrían volverse éstos hacia su estudio que los peores y más viejos de los judíos a la fe cristiana. Pero él, con una gran paciencia y constancia, semejante a aquellos que en otro tiempo divulgaron el nombre de Cristo, poco a poco fue ablandando los pechos y los ánimos de éstos con la dulzura del latín y, para apartar a todos de sus maneras bárbaras y de sus ineptas instituciones, publicó una nueva y utilísima obra gramatical a modo de nueva ley. Por ello, no menos le debe a él toda España que Italia a Lorenzo Valla: pues, éste de Italia y él de toda España extirpó por completo la barbarie. Después de esta obra sobre los preceptos gramaticales, compuso otras muchas, sobre todo un enorme y difundido vocabulario, en el que, incluyendo casi todo lo que atañe al latín, ha proporcionado un útil magnífico a todos.

* * *

DOCUMENTO SEGUNDO: La vida de Nebrija según Martín Ibarra.

Algunos de los discípulos de Nebrija, atraídos por su figura, no desperdiciaron la ocasión que les brindaba la publicación de algunas de sus obras para incluir una breve biografía. Entre éstos, como ya se ha dicho, Martín Ibarra compuso una breve semblanza del maestro que puso al frente de su edición de las *Introductiones*, en 1523. En ella, recurrió como fuente primordial al prólogo del propio Nebrija a su *Vocabulario*, pero también añadió noticias de escritos diferentes (de sus poemas, por ejemplo) junto a otras que habían llegado a sus oídos. El suyo es quizás, de entre todos los elogios dedicados al maestro, el más extenso y el que se interesa por los datos más personales (dejada, claro está, la enjundiosa referencia de Nicolás Antonio muchos años después). Es natural: frente al elogio que nos brinda Jovio, con un carácter más o menos jocoso, Ibarra tiene claro que está escribiendo la *vita* de un erudito a la manera de las vidas de los poetas, tan de moda como género desde mucho antes; de este modo, refiere su niñez, su época de estudio, su paso como docente por la Universidad, sus escritos, su familia y su muerte. No obstante, hay ciertos datos que no concuerdan con nuestros conocimientos sobre la vida del insigne maestro y que Nicolás Antonio, que se sirve de Ibarra para la elaboración de su vida de Nebrija, corrigió, al menos en parte: me refiero, al nombre y número de sus hijos, a su estancia en casa de Fonseca, que sitúa pareja a la que pasó en casa de Juan de Zúñiga; a la edad a la que murió o incluso la causa de su muerte. Parto para esta transcripción del ejemplar de la edición de las *Introductiones* custodiado en la Biblioteca Central de Barcelona ⁸⁶.

Ex Martini Ibarrae Cantabri auditis Aelii Antonii Nebrissensis vita.

Antonius Nebrissensis, qui Aeliorum prenomen ab Romanis patrie quondam sue incolis vindicavit, inter estuaria Bethis Nebrissam habuit patriam. Natus est patre Ioanne medicri conditione viro (ut ipse cecinit), Catharinaque matre. Liberalium studiorum gratia, post grammaticae ac dialecticae elementa, Salmaticam, Lusitaniae urbem, petivit, ubi mathematicam, physicam, ethicam sub optimis eius etatis preceptoribus quinque annos addidit.

⁸⁶ Agradezco a María Morrás, de la Universidad Autónoma de Barcelona, el haberme facilitado una copia del prefacio de Martín Ibarra a su edición de las *Introductiones* de 1523.

Cumque animadvertisset viros illos, etsi non scientia, tamen sermone (ut Paulus apostolus de se fatetur) esse imperitos, annos undeviginti natus in Italiam transfretavit. Ibi decem annos, Merule (ut ego accepi) ac Polliciani temporibus, Galeotum Martinum in initio sectatus Bononie potissimum apud eloquentissimum quemque doctorem exegit. Hoc ipse in prefatione in *Lexicon* tradit et in commentario quodam Galeoti preceptoris meminit. Inde Hispaniam Salmaticamque revisens duo sibi delegata pulpita consecutus est, quem honorem ante illum meruit nemo. Tunc grammaticae artis introductiones, explosis Alexandro, Pastrana atque aliis, edidit. Inde Alphonsum Fonseca Hispanensem archiepiscopum; mox, hoc intercepto, Ioannem Destunicam magnum Dalcantre magistrum, congiario maioribusque stipendiis donatus, docuit. Repetivit tamen Salmaticam et matutine professionis pulpitem, quia tunc denique qui illud munus tam honorificentius quam uberius, antea quam hic ab Italia repedasset, duxerat, occubisset, totius Academiæ votis obtinuit. Quippe qui grammaticae artis contextum prima recognitione absens castigasset atque commentariis adiectis rursus limasset. Tunc etiam interpretationes in A. Persium publicavit et incredibili totius Academiæ attentione auditus laudatusque est. Verum post biennium (ut plerique retulerunt) Elysabe Hispanie regina oeo defuncta a Fernando rege catholico eius coniuge historiographus accitus est. Interim Ticio, maximus omnium ab initio Antonii Nebrissensis emulus et pene capitalis paulatim deinde reconciliatus (quippe qui, nisi eadem et ipse profiteretur hora, auditurum quoque eum fuisse amice ac familiariter eidem fas[s]us fuisset) e vita decedit. Cuius pulpitem sive ambitione sive alio animo cum Antonius Nebrissensis repositisset, nescio magistratumne indignatione, quod toties Academiæ munera abiens rediens aspernatus videretur, an fortuna, que strenuis quoque raro pepercit, ab ambiciosiore discipulo scholasticorum suffragiis superatus, minus minusque obtinuit. Quam contumeliam senex impatienti sermone ulciscens ita Salmatica discessit quasi neque cineribus quidem ingrati patriam revisurus. Sed a Francisco Ximeno, magno Toleti archiepiscopo, largis stipendiis donatus in nova Compluti, Parisiorum emula Academia, quam ille fundarat, officinam denuo litterariam foelicissime aperuit. Uxorem duxerat civem Salmaticam, ex qua et quattuor liberos excepit: maximum natu Damianum, quem iurisconsultum et equitem homo novus nobilitavit. Fabianum, quem greci, latini atque hebraici sermonis sed theologie imprimis eruditum quadragenarium ibidem amisit, ex quo maiorem etiam quam ex sese spem conceperat. Sebastianum de cuius litteris dicent alii et Aeliam quam Complutani oppidani sponsam reliquit. Scripsit, ut diximus, grammaticam hanc artem cum uberioribus hypomnematis, que utraque quater recognovit et sepius, quasi manum (quod de Prothogene Apelles dixit) vir nostratium doctissimus de tabula nesciret tollere. Scripsit et duo vocabularia latina et vernacula que legunt. Scripsit et in sacre scripture libros annotationes et complura alia que in precio habentur. Ceterum latinum lexicon, quod in septingentas duplices (ut ipse quadam epistolam scribit) chartas explicitum est, edere nequivit. Vixit ad primam usque Charoli Cesaris coronam. Periit (quod egerime fero) vir de patria deque multis mortalibus sic benemeritus, quem gymnasia, horti, fana, porticus, itinera, fora, convivia, bibliothecae, dum Hispanum nomen erit, predicabunt, morte vel indignissima; nam uxore non multo ante tempore elata, circiter nonagenarius, dum levande senectutis gratia interdum defatigatus in lectulo refoveretur, ita ad spondam securus et imprudens accedit ut, cum supinum corpus in alterum latus iactaret, preceps in faciem tanto pondere corruerit ut et nasum et malas totumque os atrocissime perfregerit intraque unius diei horas quamvis elinguis tamen omnia christiani sacerdotis elogia tum manibus, tum vero ipsis oculis edens natureque concedens ad superos migravit anno M D xx ii; sepultus est in destinato sibi sacello haud procul a Toletano archiepiscopo, ubi eum, qui vivum conscicere nequiverunt, multi mortales visunt.

TRADUCCIÓN:

Antonio de Nebrija, quien reivindicó de los romanos (antiguos habitantes de su patria) el sobrenombre de Elio, fue natural de Lebrija en el estuario del Guadalquivir. Su padre fue Juan, hombre de mediana condición (como él mismo cantó), y su madre, Catalina. A causa de su afán por los estudios liberales, tras adquirir los rudimentos de Gramática y Dialéctica, se dirigió a Salamanca, una ciudad de la Lusitania, donde, en cinco años, aprendió bajo el cuidado de los mejores preceptores de su época Matemáticas, Física y Ética. Pero, cuando advirtió que aquellos hombres eran poco competentes, si no en conocimientos sí en latín (como el apóstol Pablo había reconocido de sí mismo), a la edad de diecinueve años se marchó a Italia. Allí, en el tiempo de Mécrua y Poliziano (según tengo oído), discípulo al principio de Martino Galeoto en Bolonia, vivió durante diez años junto a los eruditos más elocuentes. Esto lo refiere él mismo en el prefacio de su *Vocabulario* y recuerda a su preceptor Galeoto en un comentario. Desde allí regresó a España, a Salamanca, y obtuvo dos cátedras, honor que nadie había merecido antes que él. Por aquel entonces publicó unas *Introducciones del arte de la Gramática* con su rechazo a Alejandro, Pastrana y otros. A continuación, pasó a enseñar a Alfonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, y, una vez muerto éste, a Juan de Zúñiga, maestro de Alcántara, quien le concedió más medios y un mayor salario. Sin embargo, volvió de nuevo a Salamanca y, como entonces había muerto el que, antes de que él regresase de Italia, había desempeñado este cargo de manera tan honrosa como fecunda, obtuvo una cátedra para leer por las mañanas por deseo de toda la Academia, pues en su ausencia había corregido la estructura de su *Arte de Gramática* en una primera revisión y, tras añadirle unos comentarios, la había limado de nuevo. Publicó también entonces un *Comentario a Aulo Persio*, que toda la Academia recibió con suma atención y alabó. Pero dos años después (según me han contado muchos) a la muerte de Isabel, reina de España, el rey Fernando el Católico, su esposo, lo mandó llamar en calidad de historiógrafo. Entretanto, Tizón, al principio el mayor rival de Nebrija y casi enemigo mortal, aunque después se fue reconciliando poco a poco (pues, de no ser porque enseñaba a la misma hora, confesaba que habría ido a escucharle de buen grado y de forma habitual), había muerto. Y, aunque Antonio de Nebrija había solicitado la cátedra de éste ya sea por ambición o por otro propósito, no sé si a causa de la indignación de las autoridades (porque con sus continuas idas y venidas parecía despreciar los cargos de la Academia) o por razón de la fortuna, que rara vez perdona a los hombres esforzados, superado por un discípulo ambicioso por demás gracias a los votos de los escolásticos no obtuvo nada de nada. Anciano, vengándose de esta afrenta con su plática cargada de resentimiento, abandonó Salamanca como si, ni siquiera en cenizas, tuviera la intención de volver a ver esta patria ingrata. Pero entonces, al otorgarle Francisco Jiménez, el gran arzobispo de Toledo, un espléndido salario, abrió de nuevo felizmente su oficina literaria en la nueva Academia Complutense, émula de la de París, que aquél fundara. Se había casado con una mujer de Salamanca, de la que había tenido cuatro hijos: el mayor, Damián, al que él, hombre nuevo, hizo famoso como jurisconsulto y caballero; Fabián, al que (erudito en griego, latín y hebreo y, sobre todo, en Teología) perdió cuando éste tenía cuarenta años y cuando había albergado mayores esperanzas sobre él que sobre sí mismo; Sebastián, de cuyas letras hablan algunos, y Elia, a la que dejó casada con un ciudadano complutense. Escribió, como dije, este *Arte gramatical* con riquísimos comentarios y ambos los revisó cuatro veces y más, como si (lo que Apeles dice de Protógenes) este hombre, el más docto de nuestra patria, no supiera levantar la mano del cuadro. Escribió dos *Vocabularios* latinos y vernáculos

que aún se leen; escribió *Anotaciones a los libros de las Sagradas Escrituras* y otras muchas obras que son muy apreciadas. Por desgracia, no pudo editar otro *Léxico latino*, que se extiende por 700 dobles folios (como él escribió en una epístola). Vivió hasta la primera coronación del rey Carlos I. Perekó de una muerte indignísima (hecho que me cuesta sobrellevar) este hombre, que había hecho tanto bien a la patria y a muchos hombres (a él le aclamarán los centros de estudio, los huertos, los templos, los pórticos, los caminos, los foros, los banquetes, las bibliotecas mientras España exista). Pues, desaparecida su mujer no mucho tiempo antes, tenía él alrededor de los noventa años y, para aliviar su vejez, se quedaba durante el día al calor del lecho; así, confiado e imprudente, se acercó tanto al borde la cama que, como estaba tumbado boca arriba, al darse la vuelta, cayó de cara al suelo con todo su peso y se hizo mil pedazos la nariz, la mandíbula y el rostro y, dentro de ese mismo día, atento a todas las prédicas del sacerdote, aunque no con la lengua sí con las manos y con los ojos, marchó a los cielos en 1522. Fue enterrado en un sepulcro dispuesto para él no lejos del arzobispo de Toledo, donde muchos hombres que no pudieron verlo vivo podrán visitarle.